

LA NOVELA MEXICANA SOBRE LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA

FELIPE OLIVER FUENTES KRAFFCZYK
Universidad de Guanajuato

THE CENTRAL AMERICAN MIGRATION IN THE MEXICAN NOVEL

ABSTRACT:

Each year a thousands of Central American immigrants cross through Mexico trying to reach the United States. The transit through Mexico involves a set of multiple risks fluctuating from the precarious transposition aboard the train "la Bestia", to the always latent possibility of being a victim of extortion, kidnapping and human trafficking by different Organized crime groups. This humanitarian crisis has been portrayed from different angles and literary genres by Mexican novelists such as

Rafael Ramírez Heredia in *La Mara* (2004), Alejandro Hernández in *Amarás a dios sobre todas las cosas* (2013), Antonio Ortuño in *La fila India* (2013), and Emiliano Monge in *Las tierras arrasadas* (2015). This article analyzes how Mexican novelists have approached the Central American migration through out some fictions of great literary quality, making visible a humanitarian crisis that the Mexican authorities are unwilling or not able to solve.

KEYWORDS: CENTRAL AMERICAN IMMIGRANTS, EXILE, "LA BESTIA", MEXICAN NOVEL, HUMAN RIGHTS.



Cada año un número difícil de precisar de centroamericanos indocumentados cruza la geografía mexicana en busca del sueño americano. El viaje, sin embargo, supone la exposición máxima a toda clase de riesgos e ignominias: desde el precario y peligroso desplazamiento clandestino a bordo de la Bestia entre quienes escogen esta singular vía de transporte, hasta la posibilidad siempre latente de ser víctima de la extorsión, el secuestro y la trata de personas. El viaje de los centroamericanos por México es “el último holocausto de la especie” (Monge 2015, 341) usando la palabras de Emiliano Monge. La vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos en su tránsito por México y la violación sistemática de sus derechos humanos ha sido retratada desde distintos ángulos y formatos literarios por algunos novelistas mexicanos como Rafael Ramírez Heredia en *La Mara* (2004), Alejandro Hernández en *Amarás a dios sobre todas las cosas* (2013), Antonio Ortuño en *la Fila India* (2013), y Emiliano Monge en *Las tierras arrasadas* (2015). En las próximas páginas quisiera analizar cómo y desde dónde los novelistas mexicanos abordan el “holo-

causto centroamericano”, siguiendo con la atinada expresión de Monge. Me interesa cuestionar los distintos acercamientos y enfoques a un complejo problema que la ficción ayuda a visibilizar, poniendo en relieve la falta de compromiso cuando no la franca colaboración de las autoridades tanto mexicanas como centroamericanas en la sistemática explotación a los migrantes.

Por su novela *La Mara*, Rafael Ramírez Heredia obtuvo en el año 2005 el premio Dashiell Hammett que otorga anualmente la Semana Negra de Gijón. Este dato me parece relevante en la medida en que define el formato desde el cual Heredia abordó el fenómeno de la migración centroamericana: el neopolicial. En efecto, *La Mara* es ante todo una novela de espacio que retrata la corrupción en la franja fronteriza que separa a México de Guatemala. Lejos de seguir una trama detectivesca, Heredia apuesta por la representación de un espacio social en crisis en donde la extorsión, la trata de blancas, el secuestro y los asesinatos se han normalizado e incluso institucionalizado. Es decir, muestra cómo el tejido social de una comunidad ha sido penetrado por el crimen organizado, volviendo muy tenue el

deslinde entre las mafias y el Estado¹. La línea entre víctimas y victimarios, por el contrario, es fácil de detectar. En *La Mara*, la iglesia, autoridades consulares, santeiros y empresarios controlan una compleja red de actividades unidas por un propósito en común: lucrar con los migrantes centroamericanos que ingresan al territorio mexicano en busca del sueño americano. Entre los múltiples personajes que transitan por el complejo universo narrativo de Heredia, destacan figuras como el cónsul mexicano Don Nicolás que vendía visas a los centroamericanos a veces cobrando “una acostada con las niñas que se le ofrecían ahí mismo” (Heredia 2004, 26), Doña Lita, proxeneta que atrae a las migrantes con engaños para luego prostituirlas, Ximenu Fidalgo, brujo y adivinador que mediante hechizos y escapularios promete protección divina a los migrantes pero en realidad vende información a la Mara Salvatrucha, y los agentes de migración Burrón y Sarabia que extorsionan a los centroamericanos para permitirles continuar su recorrido en dirección al norte. “Y, como personaje colectivo, la omnipresente Mara Salvatrucha, de cuyas atrocidades se relatan varios ejemplos representativos: por ejemplo, un asalto a un grupo

1 Jaime Galgani analiza con detalle y lucidez la novela de Heredia desde las coordenadas del Neopolicial latinoamericano. Véase la bibliografía.

de migrantes, con asesinatos gratuitos y violaciones brutales” (Kunz 2008, 76). En fin, las opciones para lucrar con los centroamericanos son múltiples, como lo muestra la red criminal instalada en las ciudades fronterizas de Tecún Umán (Guatemala) y Ciudad Hidalgo (México).

Si para los migrantes centroamericanos Estados Unidos representa el paraíso anhelado, México es el infierno real que sólo unos cuantos consiguen cruzar. Desde un punto de vista político y social, la novela de Ramírez Heredia cumple al menos con dos importantes funciones: por un lado visibiliza las redes delictivas que operan en la frontera sur del país y exhibe la doble moral de un Estado mexicano que aboga por la defensa de los derechos humanos de los migrantes mexicanos en Norteamérica al mismo tiempo que victimiza a los migrantes guatemaltecos, hondureños y salvadoreños dentro de su territorio. Y por el otro, Heredia advierte sobre la expansión de La Mara Salvatrucha en México gracias a la participación de distintas agrupaciones e instituciones locales con la conocida pandilla centroamericana. Pues como el título mismo lo sugiere, el personaje central de la novela es la propia pandilla de presencia omnipresente en todas las actividades delictivas en la frontera sur.

Antonio Ortuño recorre un camino muy similar al de Heredia en *La fila india*. A raíz de la masacre de decenas de cen-

troamericanos en un albergue de la ficticia ciudad mexicana de Santa Rita, Ortuño construye una novela negra que expone la desidia y el racismo en el interior de las instituciones paradójicamente creadas para proteger a los migrantes centroamericanos. El mayor acierto de la novela reside acaso en la voz del ex esposo de La Negra, un profesor de preparatoria que sintetiza las opiniones del “ciudadano común” en torno a la presencia de los centroamericanos en México: “nadie me escucha pero igual lo digo. Hay demasiados muertos aquí para preocuparse por las carroñas centroamericanas. Demasiados desaparecidos, igualitos a los otros, morenos panzones jodidos, pero nuestros, y tantos como para preocuparse seriamente de los otros” (Ortuño 2013, 113), declara en algún momento de la novela este singular personaje. Cabe añadir que su marcado desprecio por los migrantes no le impide explotar sexualmente a una mujer indefensa cuyo único crimen consistió en pedirle trabajo para tratar de ganar unos pesos y continuar su trayecto hacia el norte. El hecho de que el nombre propio de este personaje nunca se nos revele supone un detalle cargado de significado: su anonimato tiene un sentido colectivo, representa la actitud de indiferencia cuando no de franco racismo de la comunidad mexicana frente a un problema humanitario que transcurre diariamente frente a sus ojos. De

igual modo, cuando comienza a abusar sexualmente de una migrante el acto tiene también un sentido colectivo al representar la explotación consciente y sistemática de las vidas centroamericanas por parte de victimarios mexicanos. Aunque el personaje participa de la ficción, su voz tiene un sentido distinto, un cariz colectivo que trasciende por mucho el universo ficcional representado. De hecho las intervenciones del personaje aparecen en cursivas creando así una especie de otredad tipográfica que refleja la intención de Ortuño de dotar el discurso del personaje de un matiz y una significación especial; forma parte de la diégesis pero sus palabras trascienden la misma.

Ahora, si el ex esposo de La Negra representa a la colectividad anónima que en el mejor escenario desprecia a los migrantes y en el peor se beneficia de ellos, el personaje de Vidal representa la arista institucional del problema. En efecto, Vidal es un pez gordo de la Conami (Comisión Nacional de Migración) para quien los centroamericanos son simple mercancía que debe distribuir, mover, entregar, vender y dado el caso eliminar. Aunque en la esfera pública asegura velar por la integridad y los derechos de las vidas humanas cuya responsabilidad le ha sido conferida, puertas adentro lucra con los migrantes a través de diversas actividades clandestinas difíciles de rastrear. Como bien propone Idalia Villanueva, en

la novela los arquetipos se re-significan de modo que “los policías en lugar de servir y proteger se unen a los criminales” (Villanueva 2017, 96), al tiempo que “el catedrático, en lugar de ser fuente de sabiduría basada en la razón, se convierte en un salvaje que viola a una mujer”(96). Cabe señalar, sin embargo, que la tergiversación de los roles sociales y morales que muestra la novela no responden a una deformación ficcional para conseguir fines dramáticos. *La fila india* no es una parodia o una sátira; en el contexto del México contemporáneo las autoridades efectivamente participan del tráfico de migrantes o al menos lo toleran, mientras que el Estado contribuye a invisibilizar el problema mediante discursos en los que se comprometen a atacar la crisis pero sin respaldar con acciones sus palabras. Citando nuevamente a Idalia Villanueva,

En el caso de *La fila india*, el discurso oficial siempre condena los ataques contra centroamericanos y promete redoblar esfuerzos para apoyar las indagaciones. Pero dichas agresiones y dichos juramentos se repiten no dos, sino hasta tres veces, sin que haya un cambio profundo y significativo, al menos no en lo que se refiere al Estado (2017, 88).

Así, dentro del aparato estatal solo *La Negra* muestra un interés real por la seguridad y el bienestar de los migrantes. Por supuesto, su buena voluntad y sus

valientes esfuerzos por esclarecer los ataques contra los migrantes son insuficientes para desarticular la maquinaria criminal de la que el Estado mismo participa, y al final la heroína debe abandonar el país para salvar la vida. Si la ausencia del nombre propio en el caso del ex esposo es importante, otro tanto ocurre con el mote de la heroína: *La Negra*, artículo y sustantivo revelan a una mujer en condición de marginalidad; si al color de la piel y el género añadimos su condición de madre divorciada, el personaje se perfila desde una marcada vulnerabilidad en el contexto de una sociedad racista y conservadora como la mexicana. Y es justamente desde esta condición liminal que puede verdadera y genuinamente identificarse con los migrantes y comprometerse con ellos, a diferencia de su ex esposo que se limita a discriminar a los centroamericanos sin por ello dejar de beneficiarse sexualmente de una de ellas.

Ambas novelas, *La Mara* y *La fila india*, retratan el problema de la migración centroamericana esencialmente desde la apatía cuando no la entera complicidad del Estado mexicano con distintos grupos de la delincuencia organizada. Los migrantes en ambas novelas ocupan roles secundarios, están ahí pero siempre en segundo plano, a veces como simples marionetas, objetos sexuales, mercancía que terceros manipulan a su placer. Los migrantes en ambas obras apenas si po-

seen capacidad de reacción o de organización, lo que desde luego conduce a representaciones peligrosas que encasillan al sujeto en su condición irremediable y definitiva de víctima. No así con *Amarás a dios sobre las cosas*, novela de Alejandro Hernández centrada enteramente desde la experiencia de un migrante hondureño. A medio camino entre la ficción y el testimonio, la obra de Hernández retrata los esfuerzos de una familia hondureña por ganarse la vida honradamente en su país hasta que, desencantados ante la falta de oportunidades, deciden emprender el viaje a Norteamérica. El protagonista de la obra, Walter, emprenderá dos viajes fallidos por entre la geografía mexicana. Desde el punto de vista narrativo, estos viajes tienen una función muy concreta en tanto que permiten representar los dos principales riesgos que todo migrante enfrenta en su paso por México: la Bestia y el secuestro. Vayamos por partes.

¿Cómo cruzar la República Mexicana? Entre la frontera sur y la frontera norte de México hay cuando menos 2 mil kilómetros de distancia. ¿Cómo pueden recorrer este trayecto aquellos que no tienen ni dinero ni papeles? Para la mayoría de los migrantes existe una sola a opción: abordar clandestinamente los trenes de carga y viajar durante horas recostado sobre el techo de los vagones, o de pie en los pequeños balcones de los acoples. No es necesario decir que el recorrido en es-

tas condiciones es de alto riesgo, razón por la cual los migrantes han creado una verdadera mitología en torno a la Bestia o, como prefiere llamarlo Alejandro Hernández, el “enorme monstruo de metal y ruido” (Hernández 2013, 56), y el “cíclope de esperanza y miedo” (56)². Pero acaso la mejor descripción de la bestia la debemos al periodista salvadoreño Óscar Martínez:

este es el transporte de los migrantes de tercera, los que viajan sin coyote y sin dinero para autobuses. Ésta es la bestia, la serpiente, la máquina, el monstruo. El tren. Rodeado de leyendas y de historias de sangre. Algunos, supersticiosos, cuentan que es un invento del diablo. Otros dicen que los chirridos que desparrama al avanzar son voces de niños, mujeres y hombres que perdieron la vida bajo sus ruedas. Acero contra acero. Una vez escuché una frase en uno de estos viajes nocturnos “Este es el primo hermano del río Bravo, porque la misma sangre tienen, sangre centroamericana (2016, 66- 67).

No es posible cuantificar el número de personas que han perdido la vida al caer entre las ruedas de la bestia, ni mucho menos el de los indocumentados que han perdido alguna extremidad. Pero es una

² El periodista y activista italiano Flaviano Bianchini ingresó clandestinamente a México desde Guatemala, y cruzó todo el país abordo del tren hasta llegar a la frontera con los Estados Unidos. Sus experiencias fueron documentadas en un estremecedor testimonio titulado *El camino de la bestia*. Véase la bibliografía.

realidad que la bestia cada año cobra varias vidas, explicando así que entre los migrantes haya alcanzado la dimensión mitológica suficiente para convertirse en una quimera. En la novela testimonial de Alejandro Hernández el primer viaje de Walter es utilizado para describir con detalle los horrores del viaje en los lomos de la bestia. Un horror que se desarrolla en un ambiente de temperaturas extremas, fatiga y hambre, y que llega a extremos como el trauma psicológico de la mutilación o la muerte.

Sin embargo, la Bestia es apenas un mal menor al lado de un horror que *Amarás a dios sobre todas las cosas* narra con detalle en el segundo viaje de Walter: el secuestro. En su excelente pero desgarradora crónica *Los migrantes que no importan*, Óscar Martínez señala que el tráfico y la extorsión de los indocumentados se ha convertido en el segundo negocio más rentable del temible cártel mexicano de Los Zetas. La pregunta que surge de inmediato es obvia: ¿cómo es posible obtener dinero de quien ha abandonado su país huyendo de la pobreza? ¿Dónde está el negocio? La respuesta es simple: las bandas criminales que secuestran a los migrantes centroamericanos no piden rescates millonarios; el pago en cada caso es más bien modesto, fácil de conseguir para los familiares de la víctima, especialmente si el migrante secuestrado tiene familia en los Estados Uni-

dos. De acuerdo con Óscar Martínez,

La lógica comercial es sencilla: más vale secuestrar durante unos días a 40 personas que paguen entre 300 y 1500 dólares de rescate cada uno que a un gran empresario que entregue en un solo monto la misma suma, pero donde se corre el riesgo de llamar la atención de la prensa y la policía. [...] Éstos son los secuestros que no importan. Éstas son las víctimas que no denuncian. Éstos son los secuestradores a los que nadie persigue (2016b, 106).

Los migrantes centroamericanos se han convertido en el otro gran negocio de las mafias de la droga: los “polleros” deben pagar una cuota por cada “pollo” que conducen a la frontera, los migrantes o sus familiares deben igualmente pagar el derecho de tránsito de los migrantes, y las mujeres son obligadas a prostituirse para poder avanzar. Las posibilidades para obtener beneficios con los centroamericanos son variadas, los riesgos escasos cuando no nulos pues las víctimas son los migrantes que no importan. Y es aquí, justamente, en donde se centra la novela de Alejandro Hernández a partir del segundo viaje de Walter. En efecto, en algún momento del trayecto el protagonista es secuestrado y conducido a un rancho que hace las veces de campo de concentración. Una vez privado de su libertad, Walter y otras tantas decenas de migrantes serán torturados sistemáticamente hasta que revelen un número de teléfono al cual los secuestradores pue-

dan comunicarse para negociar el rescate.

La novela de Hernández pone en primer plano la experiencia de un migrante prototípico, haciendo visible el drama de la migración centroamericana ya no desde las elites de la delincuencia que trafican con la vida, sino desde la experiencia misma de las víctimas, de la “mercancía”. Este desplazamiento en la mirada, la focalización desde la experiencia traumática del migrante como protagonista del relato, ha sido posible gracias a la experiencia personal del propio Hernández como colaborador de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. De formación periodista, durante cinco años Hernández recopiló de primera mano testimonios de migrantes y ayudó a redactar el *Informe Especial Sobre Secuestro de Migrantes en México* (2011)³. Sin embargo los informes hacen visible el problema más no necesariamente transmiten en dolor de la víctimas; revelan datos pero carecen de la fuerza necesaria para generar empatía y mostrar el trauma de la experiencia. *Amarás a dios sobre todas las cosas* surgió entonces de la necesidad por hacer visible todo aquello que por las características mismas de su formato tiende a quedar fuera del periodismo: la pobreza endémica y la falta de oportunidades profesionales en los países centroameri-

canos, la mutilación física y psicológica de las víctimas de la Bestia, la experiencia del secuestro, la violación en el caso de las mujeres, la pérdida de la dignidad y otras tantas infamias. Siguiendo las coordenadas de la novela testimonial, la obra

modula su voz narrativa de acuerdo con la violencia experimentada por el narrador, quien se transforma paulatinamente en un yo representativo del conjunto de los migrantes, al tiempo que pone en tensión su inexorable deshumanización bajo condiciones extremas y el intento de actuar solidariamente y conservar la dignidad (Sperling 2017, 177).

Amarás a dios sobre todas las cosas rellena el vacío de *La Mara* y *La fila india*. Heredia y Ortuño muestran a las víctimas sin ahondar en ellas pues prefieren enfocarse en los victimarios; Hernández recorre el camino opuesto. Su experiencia en campo recopilando el testimonio de los migrantes ofrece una posición privilegiada para conocer el otro lado de la moneda. Vistas en conjunto, estas novelas se complementan y ofrecen un panorama variado de una problemática compleja que reclama una acción urgente.

Ahora bien, si acaso es posible hablar de una novela mexicana sobre la migración centroamericana, la obra maestra del género (al menos en términos estéticos) correspondería a *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. Esta novela supone

3 Disponible en http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secnigrantes.pdf

un ingenioso conjunto de intertextos entre los que destacan al menos tres formatos: *La divina comedia* de Dante, los testimonios de los propios migrantes (recuperados por Alejandro Hernández en el “Informe especial sobre secuestro de migrantes en México”) y la tragedia clásica y moderna. Quisiera ahonda en esta última.

La presencia e importancia de la tragedia en *Las tierras arrasadas* queda en evidencia en las páginas finales de la novela, cuando Estela decide arrancarse los ojos durante un arrebatado de dolor, gesto que remite a Edipo. De igual modo, Monge respeta la unidad aristotélica de la duración al constreñir el total de las acciones narradas en una noche. Sin embargo, la mayor deuda de la novela para con el formato de la tragedia no la debemos buscar en la Grecia clásica, de la que sin duda toma ciertos préstamos, sino en las reflexiones críticas de Arthur Miller presentes en su ensayo “Tragedy and the Common Man”. Para Arthur Miller la tragedia como género literario no murió en la época clásica; al contrario, está aquí, pues lo trágico no es asunto (*issue*) sino un sentimiento (*feeling*) que surge a partir de la lucha del hombre por conquistar su lugar en el mundo. En palabras de Miller,

As a general rule, to which there may be exceptions unknown to me, I think the tragic feeling is evoked in us when we are

in the presence of a character who is ready to lay down his life, if need be, to secure one thing—his sense of personal dignity. From Orestes to Hamlet, Medea to Macbeth, the underlying struggle is that of the individual attempting to gain his “rightful” position in his society. Sometimes he is one who has been displaced from it, sometimes one who seeks to attain it for the first time, but the fateful wound from which the inevitable events spiral is the wound of indignity and its dominant force is indignation. Tragedy, then, is the consequence of a man’s total compulsion to evaluate himself justly (Miller 2015, 8).

Monge construye una excelsa tragedia a partir de la indignación que surge al atentar en contra de la dignidad humana. La esencia misma del migrante consiste en la búsqueda de una dignidad que jamás tuvo o que le ha sido arrebatada por la sociedad en la que vive. El desplazamiento del migrante brota de su inherente renuncia a permanecer pasivo ante las condiciones sociales y económicas que atentan en contra su dignidad. El migrante no persigue utopías, no es un iluso que espera obtener riquezas y lujos sólo por cruzar una línea que arbitrariamente divide al mundo próspero del mundo subdesarrollado. El migrante no pide mucho, sólo la oportunidad de ganarse la vida con un mínimo de dignidad, y su estatura moral queda en evidencia en el momento mismo en el que emprende un viaje infernal en el que se juega la vida a cada segundo. El migran-

te es, no es precipitado afirmarlo, el sujeto por excelencia de la tragedia contemporánea.

Es verdad es que la novela de Monge se centra esencialmente en los victimarios, traficantes de personas que secuestran y venden vidas humanas como mano de obra o mercancía sexual. Los migrantes son simples sombras, una maza compacta y homogénea de cuerpos, simple mercancía que los verdaderos protagonistas embalan, golpean, almacenan, intercambian, transportan y venden. Sin embargo, Monge intercala la narración con fragmentos tomados de testimonios reales de migrantes centroamericanos. Y cuando el testimonio de las propias víctimas es insuficiente para describir el horror del tráfico de personas, Monge recurre a *La divina comedia* para tomar prestados algunos pasajes. Por consiguiente, sus migrantes carecen de nombres o señas de identidad (salvo Masuleo y Merolico) pero poseen voz, hablan a través de la experiencia de víctimas reales que han tenido la oportunidad de convertir su experiencia en relato, o hacen suyas las palabras del poeta florentino cuando el horror trasciende su capacidad expresiva. Citando a Christian Sperling,

Estos intertextos a menudo expresan miedo y desorientación ante la violencia padecida, así como matizan expectativas y motivaciones de los migrantes, recuerdos de

los hogares que dejaron atrás y experiencias con estancias anteriores en los Estados Unidos. Los testimonios son presentados como una especie de coro, un contrapunto narrativo a las acciones de los perpetradores. [...] Los testimonios están ordenados para reconstruir una secuencia de un secuestro, misma que conduce a la paulatina deshumanización de las víctimas (2017, 190-191).

Desde un punto de vista netamente estético, los intertextos de Dante y el “Informe especial sobre secuestro de migrantes en México” que aparecen una y otra vez a lo largo de la narración representan el coro en la tragedia de Emiliano Monge; la voz anónima y grupal irrumpe e interrumpe la narración para ofrecer un contrapunto, para enriquecer el relato mostrando el contraste entre la indiferencia de los victimarios y el sufrimiento dantesco de las víctimas. La función de los intertextos es doble: como recurso estético hacen las veces de la melopeya, creando un golpe de efecto que impresiona y conmueve al lector. Y al mismo tiempo rompen con el pacto ficcional para recordarle al lector que lo narrado puede ser corroborado en la realidad inmediata, que las acciones representadas en el texto aluden a una realidad diaria que está ahí mismo, al “alcance de la mano”.

Un último comentario al respecto de *Las tierras arrasadas*. Volviendo a las reflexiones de Arthur Miller respecto a la tra-

gedia y el hombre común, hay una condición necesaria para que lo trágico aparezca: la felicidad tiene que ser plausible, la posibilidad de obtener esa libertad e independencia debe ser real y accesible. Así, sólo al perder de golpe aquello que parecía a punto de materializarse, el sentimiento trágico puede emerger en todo su horror. Y es en este punto que los protagonistas de la novela de Monge adquieren, junto con los migrantes, la dimensión trágica. Me refiero a Epitafio y Estela, traficantes de personas que buscan su redención a través del amor. Es verdad que son victimarios y lucran con la vida y libertad de los centroamericanos, pero al indagar en su pasado descubrimos que ellos, huérfanos desde la infancia, han sido manipulados, utilizados y cosificados por el padre Nicho, jefe de la banda delictual. Entre los múltiples desplazamientos que pone en marcha la novela (el desplazamiento físico de los migrantes, el desplazamiento textual a través del ensamble de intertextos, etc.) en el caso de Estela y Epitafio, Monge genera un desplazamiento de la condición de victimarios a víctimas. El lector, sin dejar de reconocer su crueldad y violencia, desea que triunfen en su afán por revelarse pues reconoce en ellos también el amor y el deseo de iniciar una vida más digna y libre. Este movimiento es acaso el mayor logro estético de la novela: lograr que el lector sienta empatía por per-

sonajes a los que previamente vio secuestrar, maltratar y vender vidas humanas.

Novela negra, testimonio y tragedia. Formatos que permiten asediar desde distintos ángulos las complejas aristas del problema. Un problema que comienza en Centroamérica y continúa en México y los Estados Unidos. Después de todo,

la política migratoria de México, tanto en su frontera norte como sur, responde a las condiciones en función de los intereses de los Estados Unidos y, dejando en una situación de extrema vulnerabilidad a las poblaciones transmigrantes. Ante las dificultades para pensar la triada migración-derechos humanos-seguridad nacional, surge la necesidad de pensarla desde el "Sur" haciendo un análisis crítico de las paradojas de los países del "Norte": los Estados Unidos como principal defensor de la democracia y la Unión Europea como espacio originario de los derechos humanos, son al mismo tiempo los principales lugares de promoción de leyes y prácticas que violan de manera sistemática estos derechos. México, como país de tránsito, asume esta misma posición, al criminalizar a los inmigrantes, persiguiendo, encarcelando en condiciones precarias y sobre todo no protegiéndolos de las redes de diversas formas de delincuencia que se han construido alrededor del fenómeno migratorio (Mora 2015, 441).

Las novelas aquí analizadas, salvo *Amarás a dios sobre todas las cosas*, dan cuenta del migrante una vez que ingresa en territorio mexicano y por tanto sólo

muestran un aspecto muy limitado y localizado del problema. La migración es un fenómeno global con múltiples matices locales: el porqué millones de centroamericanos abandonan sus países de origen y cuáles son las políticas migratorias que los Estados Unidos impone a los países al sur de su frontera son preguntas que requieren de un análisis profundo que excede los objetivos de este trabajo. Por ahora, baste con repetir que “la migración es un fenómeno que no debe estudiarse en sí mismo, si no articulado con las causas que le dan origen y la impulsan” (García 2014, 12). La dimensión global del problema no exime a México de la responsabilidad local por salvaguardar la integridad y dignidad de los migrantes en tránsito. El tráfico de migrantes se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos dentro de lo que Sayak Valencia denomina como Capitalismo Gore. De acuerdo con Valencia, el modelo económico neoliberal y la globalización no ha sido capaz de universalizar el acceso al consumo, pero sí el deseo de consumir. Por consiguiente, para los sujetos geopolítica y socioeconómicamente situados al sur, la ilegalidad y la violencia suponen un medio para satisfacer el deseo de consumo y acceder a los beneficios de ese primer mundo situado al norte. De esta manera han surgido grupos criminales cuya estrategia de emporeramiento consiste en el uso especta-

cular de la violencia. De ahí que la filósofa tijuanaense utilice el término “gore” en franca alusión a un subgénero cinematográfico ultraviolento. Esta disparidad entre un mundo desarrollado que desea y consume de manera regulada y pasiva, y un mundo subdesarrollado que desea y consume a través de la ilegalidad y la violencia, deviene en la emergencia de grupos criminales que al margen o al amparo del Estado buscan el beneficio económico y la legitimación delictual a través de actividades cada vez más violentas como el narcotráfico, el sicariato, el secuestro, la extorsión y la trata de blancas. Es el caso de algunos países centroamericanos en donde distintos grupos criminales asedian de manera permanente a la población civil mediante el chantaje y la extorsión. La violación y el asesinato ultraviolento son simples estrategias para infundir temor y legitimar su poder. En palabras de Óscar Martínez,

Hay quienes migran porque en Centroamérica la mitad de la población vive bajo la línea de la pobreza. Hay quienes migran para reencontrarse con sus familiares del Norte. Pero hay también quienes, como los hermanos Alfaro, más que migrar huyen. De repente, en su pequeño mundo en el Salvador empezaron a caer cadáveres. Cada vez más cerca⁴ (2016, 14).

En la actual fase del capitalismo existe

⁴ Para entender específicamente el fenómeno de la violencia en Centroamérica como un factor importante en el incremento de la migración, reco-

un nuevo tipo de migrante que más que buscar el paraíso perdido o la edad de oro en los Estados Unidos, busca simplemente huir de la violencia en sus países de origen. Más que migrantes son huyentes. Pero entre sus países de origen y los Estados Unidos se ubica México, capital mundial de un Capitalismo Gore que alberga múltiples grupos de delincuencia organizada que en complicidad con el Estado “designan a la violencia explícita y las prácticas ilegales como motores de acción radical para la autoafirmación” (Valencia 2016, 137). Los migrantes centroamericanos quedan entonces atrapados entre territorios violentos en donde grupos delictuales administran la “ley”, la “justicia” y la violencia. Quedarse en sus países de origen es peligroso, tratar de alcanzar la frontera con los Estados Unidos es potencialmente letal. Y no parece haber una tercera vía.

En los últimos años la literatura mexicana comienza a hacerse cargo del problema; a pesar de trabajar desde la ficción, muestra cómo operan las redes criminales que interceptan o seducen a la horda de huyentes para cosificarlos, esclavizarlos, prostituirlos o extorsionarlos,

miendo los libros *Una historia de violencia, vivir y morir en Centroamérica* de Óscar Martínez y *Ver, oír y callar, un año con la Mara Salvatrucha 13* de José Juan Martínez D’aubuisson. Véase la bibliografía.

a la vez que visibiliza el sufrimiento humano detrás de estas prácticas tan aberrantes. Ya sea que se detenga en algunos puntos especialmente infiltrados por el crimen organizado como Ciudad Hidalgo o la ficticia Santa Rita, o que retraten la vulnerabilidad del viaje en los lomos de la Bestia y la experiencia del secuestro como en *Amarás a dios sobre todas las cosas* y *Las tierras arrasadas*, la literatura ayuda a visibilizar un problema humanitario que las autoridades norteamericanas, mexicanas y centroamericanas por principio debiesen atender y resolver. Como fue señalado previamente, estas obras muestran sólo la vulnerabilidad del migrante en su paso por México, pero es evidente que el problema no empieza, termina o se limita al territorio mexicano. En cualquier caso, el que la literatura represente y difunda el drama de los migrantes centroamericanos ya es en sí mismo un valor positivo. Más aún, el que la literatura denuncie las redes de la delincuencia organizada que en México lucran con los centroamericanos puede impulsar una respuesta por parte de las autoridades para contribuir a la protección de los migrantes. Ciertamente la literatura por sí misma no puede solucionar el complejo problema, pero al menos ayuda a visibilizar el sufrimiento humano detrás del “último holocausto de la especie”.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bianchini, Flaviano. 2016. *El camino de la bestia. Migrantes clandestinos a la búsqueda del sueño americano*. Traducción de Raquel Bermúdez y José Feliú. La rioja: Pepitas de calabaza.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 2011. "Informe especial sobre secuestro de migrantes en México". CNDH. Último Acceso 04/08/2018. <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf>
- Galgani, Jaime Alberto. 2009. "La mara, la historia interminable. La migración centroamericana en el relato neopolicial de Rafael Ramírez Heredia". *Literatura y Lingüística*, no. 20 (septiembre): 13-40.
- García Aguilar María del Carmen y Daniel Villafuerte Solís. 2014. *Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. México: UNICACH/Juan Pablos Editor.
- Hernández, Alejandro. 2013. *Amarás a dios sobre todas las cosas*. México DF: Tusquets.
- Kunz, Marco. 2008. "La frontera sur del sueño Americano. La Mara de Rafael Ramírez Heredia". En *Negociando identidades, traspasando fronteras. Tendencias en la literatura y el cine mexicanos en torno al nuevo milenio*, edición de Susane Iglar, 71-83. Universidad de Erlangen-Nurember: Iberoamericana.
- Martínez D'aubuisson, Juan José. 2015. *Ver, oír y callar. Un año con la Mara Salvatrucha 13*. Lorigoño: Pepitas de calabaza.
- Martínez, Óscar. 2016b. *Los migrantes que no importan*. México: Sur.
- Martínez, Óscar. 2016. *Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica*. Ciudad de México: Random House Mondadori.
- Miller, Arthur. 2015. "Tragedy and the Common Man". En *The Collected Essays of Arthur Miller*, 8-11. London: Bloomsbury Publishing.
- Monge, Emiliano. 2015. *Las tierras arrasadas*. México DF: Random House Mondadori.
- Mora Vega, Raquel. 2015. "Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica. María del Carmen García Aguilar y Daniel Villafuerte Solís. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablos Editor, 2014. 243 páginas". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no 41. 439-443.
- Ortuño, Antonio. 2013. *La fila india*. México DF: Océano.
- Ramírez Heredia, Rafael. 2004. *La Mara*. México DF: Alfaguara.

- Sperling, Christian. 2017. "Memoria y nuda vida. Aspectos para una interpretación del espacio y del desplazamiento en Las tierras arrasadas de Emiliano Monge". En *Narcocultura de norte a sur: Una mirada cultural al fenómeno del narco*, edición de Ainhoa Vásquez, 175-201. México: CISAN-UNAM.
- Valencia, Sayak. 2016 [2010]. *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*. México: Paidós.
- Villanueva Benavides, Idalia Hermelinda. 2017. "La deconstrucción del sujeto, del autor y de la estructura narrativa en *La fila india* de Antonio Ortuño". *Revista Iberomaricana*, LXX-XIII, no 258 (Enero-marzo): 87-101.
- Sennet, Richard. 1992. *The Conscience of the Eye: the Design and Social Life of Cities*. New York: W.W. Norton & Co.

FELIPE OLIVER FUENTES KRAFFCZYK

Es Doctor en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente trabaja como profesor e investigador en el Departamento de Letras Hispánicas de la Universidad de Guanajuato. Es Coordinador de la Maestría en Literatura Hispanoamericana, y vocero del Cuerpo Académico “Estudios de poética y crítica literaria hispanoamericana”. Cuenta con dos libros publicados y más de veinte artículos académicos en revistas especializadas.

Felipe Oliver Fuentes Krafczyk

Universidad de Guanajuato

zamboliver@hotmail.com

Recibido: 12/04/2018

Aceptado: 25/05/2018

This work is licensed under the Creative Commons © Felipe Oliver Fuentes Krafczyk

La novela mexicana sobre la migración centroamericana

2018 | América Crítica. Vol. 2, n° 1, giugno 2018: 39-54.

DOI: 10.13125/americacritica/3301
